

Expreso, 29-1-1982

POEMAS DE MANUEL PANTIGOSO

## "Reloj de Flora"

Por Felipe Buendía

Como en el arte "Madi" (que creaba molduras y marcos no convencionales para los lienzos) la región desconocida en la que se desgarró el pensamiento, en este poeta, exige un marco que el propio artista ha diseñado; el libro de Manuel Pantigoso viene en un cofre de tersa clorofila, y ya no es un pensar dirigido por el libro que cae en brazos del comprador. Este libro está extendido en un formato de álbum y requiere todo un ritual, una exploración en que el sueño va guiado por las esperanzas.

La respetabilidad editorial se hace añicos ante el cariño del poeta por el cauce de su texto. Los surrealistas llegaron a pensar que el mal no está sólo en los creadores sino en el hombre, y que el dos más dos son cuatro, es la gran moraleja, la obsesión del hombre occidental. Pero Pantigoso prefiere el teatro panteísta, siempre renovado de la construcción del follaje: las nervaduras de la hoja que encierra todo el poder vital del sol almacenado en los peciolos, en la transubstanciación eterna...

¿Orfeo podrá reunir los pedazos de su cuerpo destrozado? La esperanza renace en cada verso de "Reloj de flora", y en sus construcciones poemáticas —I: Peciolo, II: Limbo, III: Nervadura, el "vástago saliente", el "liberado edén" y la "sombra abierta"— confluyen por los cielos desvelados por el humo redivivo del cuerpo de Natura porque la palabra del cantor es férvida y en la sinpuntuación de automatismos que son verdaderos capicúas de la semántica, en el seno de todas sus imágenes eufónicas, el ojo del lector, cual linterna prismática, va de la sílaba a la vocal, y también puede reemprender el camino, con vuelos de élitros, sin temor a las ciénagas de castigos atávicos, porque "cada letra penetra en el mundo flavo, y sin aires es posible devolverle la vida al sueño"...

El dictado puro de ese fluir ilustrado de girasoles y vientos, la resina de las palabras del poeta, nos informa de cómo el agua cingla sus propios pasos. En vano podríamos poner oído atento a una adhesión de las grandes corrientes poé-

ticas, sea vallejana o martidanesca o eguriana; no creo que por orgullo, ni por ese obligado guardar cama en la alcoba de la tradición, sino porque el poeta usa el "mismo remo" de su maduración libérrima, y allí la delicia ingenua del incompromiso.

Uno debe seguir la pendiente voluntaria de su total abandono; ser un rapsoda amazónico sin el azul monótono de cuántos parnasianismos y simbolismos y vanguardismos, existencialismos y toda esa neurología de politiquería narcisista! Uno debe asumir su poética. ("el árbol dentro de la hoja el día menos pensado otrina por las ramas") uno debe ser la estrella fija de su júbilo, y Pantigoso, actor, "metteur en scene" y músico por el acaso de una vocación, amanece en este libro de rápidos barullos que arrebatan al sueño: un libro padinado por la letra, no el guarismo, y en e que la celulosa está vidriada de clorofila. El amor el destino, la senda del hombre y de su tristeza de "sonido oculto" en el diagramado del propio autor va creciendo en un ritmo sin borbotores, pero de caudal página a página, en regocijadas sombras...

Toda la fuerza está visible e invisible sin la estridencia de la cropolalia hija de la moda y la sinrazón hepática.

Este libro cuidado como un torrente cuya diagramación entrepaginada den ilustraciones en blanco y sepia de Francisco Manuel Pantigoso, se va foliando ante el lector, como si en sus manos la savia fuese capaz de operar un estado de ánimo ligado a una realidad plena, algo que no necesita demostrarse con retóricas ni dialécticas, porque tiene el asentimiento de su "Natura naturada", sin el uso abusivo de conceptualismos remilgados, fluye y fluye y me hace recordar esa avenida que venía del Callao, toda sombreada de follaje y que hoy han podado. Pero el poeta es el mundo de los hechos. Hoy será un libro, siempre, como en el caso de Manuel Pantigoso, el horario eterno de la alegría la encuesta del amor el deseo descubierto, porque los libros tienen los mismos amigos, el fuego, el bosque, el tiempo y su contenido.

Expreso, Viernes 29/1/82

P. 11